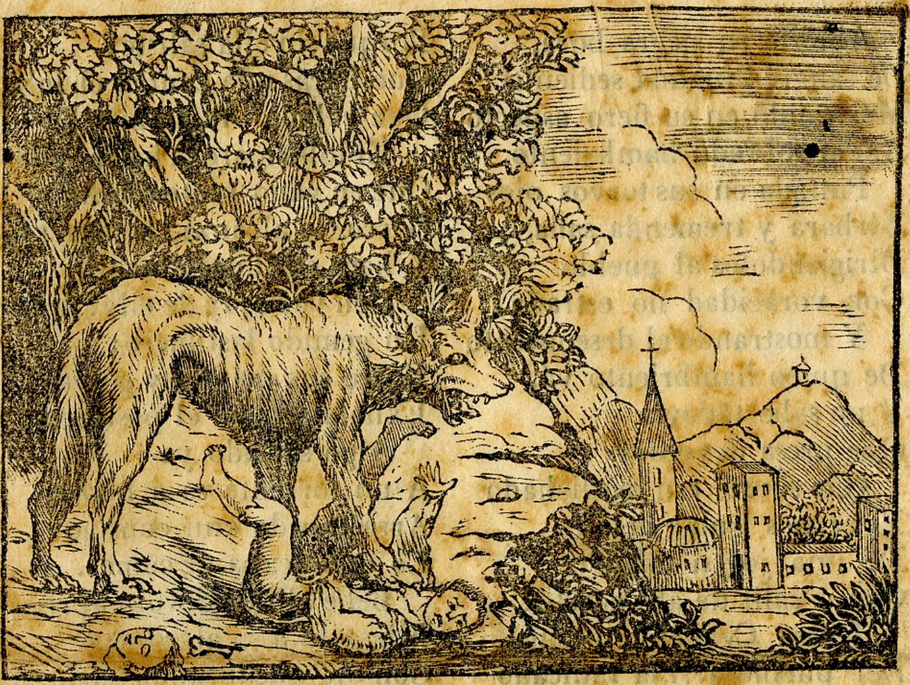
-34



EL LOBO DEBORADOR.

LAMENTABLE MUERTE:

de una jóven de catorce años, y de un niño de once, devorado por un hambriento lobo que apareció en el pueblo de Pira partido judicial de Montblanch, á principios del presente mes de Agosto de 1844.

Es posible justo cielo,
Que permita tu bondad
Que contra el hombre se ensañe
Una fiera sin piedad?
Lo estrañara, si no fuese
Comun ya entre los humanos,
Venerar sin entenderlos
Tus decretos soberanos.
De Montblanch en el partido
El pueblo de Pira está,
A cuyos vecinos hoy
Tristeza el cielo les da.
Tristeza, y asombro grande,
Y por colmo de dolor,
Que su descuido culpable
Acabó de hacer mayor.
A principios del presente
Mes, que de Agosto llamamos
Apareció un feroz lobo
En el pueblo de que hablamos.

Abierta su negra boca,
De sangre humana sediento
Mostrando en su fiero aspecto
Andar sobrado hambriento.
Pintada en sus torvos ojos
Bárbara y tremenda saña,
Dirigiendolos al pueblo
Con voracidad no estraña.
Y mostrando el descontento
De quien hambriento vá,
Y no sabe todavia
Que presa devorará.
Que suerte tan desdichada
Los pasos guiar debió
De una joven infelice,
Que á salir de allí acertó!
Teresa Cendrós, vecina
Del pueblo arriba indicado
Tenia una hija ántes
De este instante desdichado.
Amabala con pasion,
Como toda madre ama;
Cuan ardiente es bien sabemos
De amor maternal la llama.
Esta fue la pobre jóven,
Que solamente tenia
Catorce años, que entonces
Por su desdicha salía.
Ved la alegria feroz
Del lobo que voraz mira
La presa que su apetito
A despedazar aspira.
Ved el asombro tremendo
De la jóven inesperta,
Que al salir de su casita
No anduvo bastante alerta.
Porque dejaste á tu madre?
Porque sin ella saliste?
Que harás sola contra el lobo,
Que rabioso te embiste?
El lobo marcha hacia ella,
Que en vano pretende huir,
Corre, la alcanza, la agarra,
Y hace sus huesos crujir.
Y en vano ¡ay de ella! despide
Un gemido lastimero;
Entre sus dientes y garras
Exhala ¡triste! el postrero.
Algo saciado ya
A un torrente va á beber,
Arrastrando aun consigo
Lo que acaba de comer.
Bebe allí, y devora aprisa,
Mirando á su alrededor
Con ojo que infunde espanto,
Y que hiela de terror.
Alejase al fin de allí
De carne ya saciado,
Lamiendo con torpe lengua
Su hocico ensangrentado.
Mas figuraos, lectores,
A la pobre madre ahora
Que inquieta busca á su hija,
Y por no encontrarla llora.
Y pregunta por do quier
Si alguien á su hija vió,
Y nadie razon le dá
De su hija que salió.
Llega azorado un vecino,
Que al venir ha reparado
La cabeza de la jóven,
Y algun miembro mutilado.
Cuenta que encontró los restos
Junto al cercano torrente,
Dejando mudos de asombro
Y de terror á la gente.
»El lobo, todos esclaman,
«El lobo que vino ayer,
»El lobo, dice el vecino
»Que á lo lejos vi correr.
Y desmayase la madre,
Todas las mugeres lloran
Y los hombres sin moverse
La piedad del cielo imploran
Cual si no fuese sabido
Que el cielo á aquellos escuda,
Que al mismo tiempo que ruegan
Son de sí propios ayuda.
Mas lejos de perseguirle
Ellos viven consternados,
Y temen á todas horas
Verse del lobo asaltados.
Y á la mas pequeña cosa,
A los mas débiles ruidos,
Cierran las puertas creyendo
Que son del lobo ahullidos.
El Alcalde de este pueblo,
Olvidado ciertamente
Del deber que como á tal
Le incumbia prontamente.
No dió las disposiciones
Para que se persiguiese
Al lobo, y otra desgracia
De nuevo no acaeciese.
En efecto quince dias
Despues de tan fatal caso,
No menos triste que aquel
Aconteció otro fracaso.
Salió un niño de once años,
Hijo de Pabló Amorós
Vecino del mismo pueblo;
Llevarsele quiso Dios.
Salió como sale un niño
Sin recelarse de nada,
Alejandose tranquilo
De su pequeña morada
De aquella morada en que
Pasó alegre su niñez
Y que ahora sin saberlo,
Miró por última vez.
Donde vas, muchacho incauto,
Porque, di, no consideras
Que puedes ser yendo solo
Devorado por las fieras?
Aparta, aparta tus pasos
De esta senda, huye de aquí,
Teme que aqueste lugar
Sea fatal para tí.
No tuviste por desgracia
Quien te diera bondadoso
Tal consejo, y te apartara
De lugar tan peligroso.
El lobo que la otra vez
Su hambre logró saciar
Con presa tan de su gusto,
Y con tan grato manjár,
Hambriento de nuevo ya,
De su apetito instigado,
Y no habiendo sido á mas
Perseguido ni acosado,
Mira el niño que ve cerca
Con alegria feroz
Corriendo hacia él oculto,
Silencioso, y veloz.
Y mientras el inocente
Complacido mira al Cielo,
Una patada del lobo
Le tiende allí por el suelo.

Y sin dejarle un momento
Para decirle ay siquiera
Le despedaza, y le lleva
Huyendo con él la fiera.
Juzgad del Padre al saber
Una nueva tan fatal,
Que causa en el Pueblo todo
Consternacion general.
En vano pide á su hijo,
A su hijo que murió,
Renovandose los ayes
De la que su hija perdió.
Entonces es cuando piensan
En su necia flojedad,
Y culpa que de ello tiene
La debida autoridad.
Asi es que ya se instruyen
Con prontitud diligencias
Por castigar del Alcalde
Y vecinos la indolencia.
Porque si al lobo al principio
Se le hubiese perseguido.
Una segunda desgracia
No hubiera sucedido.
Alcaldes, y autoridades
Que sobre un publo mandais,
Haceis mal si á todas horas
Por su bien no os desvelais
Hacedlo, ó temed que acaso
Vuestro venga á ser el mal;
Y nosotros lamentamos
Un suceso tan fatal.

BARCELONA:

Vendese en la Libreria de José Lluch calle de la Libreteria.